

La Crónica del 640 y el Concilio de Ctesifonte de 621

[The Chronicle of 640 and the Council of Ctsifont of 621]

José SOTO CHICA

CEBNCh – Universidad de Granada
josesotochica@gmail.com

Resumen: En 622 las expediciones persas contra el Egeo y Asia Menor llevaron a la Romania al borde del colapso y al Irán sasánida a un punto de la victoria completa. Ante esta nueva realidad y con el objetivo de consolidar sus conquistas en el Oriente bizantino, la nueva Persia de Cosroes II trató de lograr la unificación de las iglesias cristianas favoreciendo a los monofisitas en detrimento de nestorianos y calcedonios. Esta política religiosa promonofisita se tradujo en el apoyo implícito de las iglesias y poblaciones monofisitas al nuevo imperio y generó una nueva actitud de independencia frente al poder romano que favoreció grandemente la posterior conquista árabe.

Abstract: In 622 the persian expeditions against the Aegean and the Minor Asia, on the one hand brought Romania to nearly collapse, and on the other, the sasanian Iran to a point of a complete victory. In view of this new reality and aiming at the consolidation of their conquests in the East Byzantium, the new Persia of Cosroes II attempted to achieve the unification of the Christian churches favouring the Monophysites to the detriment of the Nestorians and the Chalcedonians. This pro-Monophysite religious policy resulted in an implicit support from the churches and the Monophysite populations of the new empire. It also generated a new stance of independence before the Roman power which grandly favoured the latest Arab conquest.

Palabras clave: Sasánidas. Persia. Bizancio. Monofisita. Nestoriano. Eslavos.

Key words: Sasanians. Persia. Byzantium. Monophysites. Nestorian. Slavs.



Una de las fuentes más cercanas y mejor informadas sobre el reinado de Heraclio, es la crónica llamada del 640 por la fecha de su redacción, aunque, por un error en su datación debido a una interpolación posterior en el texto, es más conocida como *Crónica del 724* o *Liber Califarum*. De hecho la *Crónica del 640* fue redactada en el monasterio de Qenneshre pocos meses antes de la muerte de Heraclio y por un presbítero llamado Tomás.

Pues bien, veamos que nos dice nuestro monje de Qenneshre¹, un gran centro espiritual y educativo jacobita del norte de Mesopotamia, en relación al año 622-623, esto es, en el cenit del reinado del rey persa Cosroes II y justo cuando se iniciaba la gran contraofensiva que, capitaneada por Heraclio, daría al traste con el dominio persa sobre el Oriente romano:

“Año 934: los eslavos invadieron Creta y otras islas. Allí algunos hombres benditos de Qënneshrê fueron capturados y aproximadamente veinte de ellos fueron muertos [por los eslavos].

Año 934: los persas invadieron Rodas, hicieron al general que la defendía su prisionero y trasladaron a muchos cautivos hechos en la isla a Persia”².

El texto no tiene desperdicio y se ve confirmado por otras fuentes sirias que además lo complementan, como es el caso de Miguel el Sirio y Agapios, quienes no sólo recogen para ese año un ataque persa por mar contra Rodas y el Egeo, sino también otro por tierra contra Ancira del que también nos dan fe fuentes griegas³.

¹ El monasterio que Qenneshre a 42 km. Al norte de la ciudad siria de Alepo. 36°31'N, 36°56'E.

² *Crónica del 640*: año 934, p. 18. A. PALMER, “Extract from a chronicle composed about AD 640”, en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles* (Liverpool, 1993), pp. 5-35; *Chronicon Miscellaneum Ad annum Domini 724 and Pertinens*. Ed E.W. BROOKS, trad. J.-B. CHABOT, CSCO *sriptores Syri*, ser. 3, vol. 4: *Chronica Minora*, 2, 4 (Lovaina, 1960), pp. 63-119.

³ AGAPIOS 458, 198; y MIGUEL EL SIRIO II, XI, III, 408. Ambos fechan el acontecimiento en el primer año de la Hégira (iniciado el 16 de julio de 622). Para el asalto persa a Ancira en ese mismo año *vid.* el testimonio recogido en PG LXXXIX, 1421-1428.

Pero volvamos a las noticias recogidas por la *Crónica del 640*. En primer lugar, nos da información sobre los progresos eslavos y el ritmo de su penetración. Estos eslavos que atacaban en sus “monóxilos” las islas Cícladas y Creta⁴ sólo podían provenir del Peloponeso, único punto del litoral balcánico lo suficientemente cercano a las islas como para permitirles acceder a ellas con sus rudimentarias embarcaciones. Eso quiere decir que para 622 los eslavos ya habían iniciado su asentamiento en toda Grecia.

El texto sugiere pues, que la penetración eslava en el Peloponeso –cuestión tan debatida– era ya más que segura en 622-623; esa es la fecha resultante del traslado a nuestra era cristiana de la fecha ofrecida por la *Crónica del 640*: Año 934. Este documento sigue la era seleúcida (la comúnmente usada en su época por los autores sirios), que cuenta los años a partir de la entrada de Seleuco I en Babilonia, allá por el mes de octubre del 312 a.C. Así que, el

También Jorge de Pisidia alude a ese doble ataque persa por mar y tierra, así como a los de ávaros y eslavos: Jorge de Pisidia, *Heraclias*, II, 70-90; A. VASILIEV, “Kitab Al-Unvan, Historie Universelle écrite par Agapius de Menbidj. Seconde partie”, *Patrologia Orientalis VIII* (Turnhout, 1971), fasc. 3; J.-B. CHABOT, *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite d'Antioche* (Bruselas, 1963), II, libr. IX-XI; G. ESPEJO JÁIMEZ, *Estudio, traducción, anotaciones y comentarios de los “panegíricos épicos”, obra poética de Jorge de Pisidia* (Granada: Universidad de Granada, Trabajo de Investigación de DEA, 2006); Teófanos también recoge este ataque persa contra Ancira, pero equivoca la fecha del mismo situándolo en 620; C. MANGO, *The Chronicle of Theophanes the Confessor* (Oxford, 1997), pp. 302-303.

⁴ Sobre los eslavos y el uso por ellos de los monóxilos, *vid.*: J. SOTO CHICA, “Constantinopla ciudad sitiada A.D. 626”, en E. Motos; M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años desde su caída* (Granada, 2006), I, pp. 110-133. Una breve pero excelente descripción de los monóxilos eslavos se recoge en los *Milagros de San Demetrio*, pp. 169-170: P. LEMERLE, *Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius*. vol. I: texto (París 1979); vol. II: comentarios (París 1981). Hay una traducción española del texto griego original en: M. MORFAKIDIS FILACTÓS; M. CASAS OLEA, *Fuentes griegas sobre los eslavos. I. Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica*, «Biblioteca de Textos bizantinos», 5 (Granada, 2009). El autor de *Los milagros de San Demetrio*, testigo visual, describe los monóxilos como naves construidas con un solo tronco. La fuente más extensa y también la más polémica sobre la instalación de los eslavos en el Peloponeso es la *Crónica de Monemvasia*: I. DUJCEV, *Cronaca di Monemvasia* (Palermo, 1976).

Año 934 de la era seleúcida corresponde al año de la era cristiana que va de octubre de 622 a septiembre de 623.

Explicaremos ahora por qué y cómo se estaban produciendo aquellos extraños, convergentes y devastadores ataques de persas y eslavos en el Egeo y sus tierras ribereñas.

Para 622, la situación militar del Imperio Bizantino, a punto de colapsarse desde 619, no le permitía defender ya con éxito ni tan siquiera sus provincias egeas, pues los eslavos no sólo dominaban las montañas y llanuras de los Balcanes y de la región danubiana, sino que completaban su conquista del Ilírico y habían iniciado su ocupación de la península Helénica, no sólo en el interior, sino también en numerosos puntos del litoral del Peloponeso. Por eso, el relato de Tomás el Presbítero (redactor de la *Crónica del 640*), tan cercano en tiempo y en conocimiento personal, nos es tan precioso⁵.

Y es que hay que recordar que los monjes jacobitas apresados y muertos por los eslavos procedían del mismo monasterio que nuestro autor, los conocía personalmente y tanto él como su monasterio recibirían un duro golpe al conocer la noticia. Por esa razón, nuestro cronista la recordaría bien, debió de ser significada en los anales de su monasterio y muchos de los supervivientes deberían estar aún vivos y en Qênneshrê, ante los ojos del cronista, cuando éste escribió su obra en 640, tan solo diecisiete años después de los sucesos.

En este punto, y si queremos aclarar por qué eslavos y persas estaban atacando al imperio a la par y en un mismo punto, habrá que preguntarse ¿qué hacían en Creta y las Cícladas unos misioneros, unos monjes jacobitas procedentes de una región que llevaba trece años bajo control persa? La respuesta está en la segunda parte de la noticia, la que alude a los persas y a su ataque a Rodas, Samos y Cos.⁶ Sabido es que los persas (dueños de Siria,

⁵ C. FLORIN, *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region c. 500-700* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

⁶ Sobre los devastadores efectos de las conquistas persas *vid.* C. FOSS, "The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity", *English Historical Review* 90 (1975), pp. 721-747; C. FOSS, "Ephesus after Antiquity: A Late Antique, Byzantine and Turkish City" (Cambridge, 1979); C. FOSS, "The Near Eastern Countryside in Late Antiquity. A

Palestina y Fenicia desde 611-614 y de Egipto desde 619) favorecieron a los cristianos. De hecho, en la política religiosa de Cosroes II podemos advertir tres momentos claramente diferenciados entre sí motivados por los cambios de su política exterior. Un primer momento de 590-608, en que el Shahansha de Persia repartió sus simpatías entre nestorianos y monofisitas, aunque dando cierta primacía a los nestorianos; un segundo momento, 608-621, en el que Cosroes II se aleja, cuando no se enfrenta, del y al partido nestoriano, y se aproxima y favorece al monofisita; finalmente, un tercer momento, 621-628, en el que -tal y como veremos más adelante- el gran monarca persa apostó decididamente por los monofisitas.

Esta política de patrocinio imperial persa sobre los cristianos de su imperio se había venido gestando desde los días de Cosroes I y se había fortalecido bajo su hijo Ormuz IV pero alcanzó su cenit bajo el mandato de su nieto Cosroes II y ello por dos motivos:

- a) las provincias más ricas y pobladas de su propio imperio, Mesopotamia, Perso-Armenia, Albania Caucásica, Kuzistán y la Atropatene, eran en buena medida cristianas; esto es, jacobitas y nestorianas.
- b) la conquista de la alta Mesopotamia, Siria, Egipto, Palestina y Fenicia convertían, de hecho, al imperio de Cosroes II en un imperio de mayoría cristiana.

En efecto, con la inclusión de estas regiones, es decir, de los siete millones de monofisitas egipcios y de los seis o siete de jacobitas sirios, de la alta Mesopotamia y de la Armenia romana, sumados a los cinco o seis millones de la Mesopotamia persa, a los dos o tres de la Perso-Armenia y la Albania

Review Article”, en *The Roman and Byzantine Near East: Some Recent Archaeological Research*, «Journal of Roman Archaeology», Supplementary Series, 14 (Ann Arbor, 1995), pp. 213-234; y acerca de la organización de las nuevas provincias persas sobre territorio romano y la historia del dominio persa sobre el Oriente bizantino, C. FOSS, “The Persians in the Roman Near East (602-630 AD)”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* [Series 3] 13/2 (2003), pp. 149-170.

caucásica, y a las minorías perso-cristianas de Atropatene y Kuzistán⁷, Persia era una potencia cristiana en casi dos tercios de su población. El hecho no ha sido nunca lo suficientemente meditado pero, entre 619-628, Persia fue de hecho una potencia cristiana y muchas de sus decisiones, posibilidades y debilidades en esta década crítica de la historia universal proceden de este hecho olvidado por la historiografía contemporánea.

Pero volvamos a los eslavos y a los desafortunados monjes del monasterio de Qënneshrê y contestemos a la pregunta ¿qué hacían estos monjes en Creta y las Cícladas en 622-623? ¿Qué hacían en territorio romano y ortodoxo? Evidentemente llegaron allí con los mismos persas que saqueaban con éxito ese mismo año Rodas, Samos y Cos, los mismos que nos han dejado su testimonio arqueológico en Samos⁸.

Los persas siempre favorecieron a estos cristianos heréticos en contraposición a los ortodoxos como una forma de debilitar el dominio del emperador de la Romania, representante, a la sazón, de la ortodoxia. Tenemos numerosos ejemplos de ello en Siria y Egipto donde, tras una violenta irrupción inicial, el gobierno persa optó por apoyarse en las iglesias locales para consolidar su dominio. De hecho y –esto es muy revelador– y volveremos sobre ello más adelante y con más detenimiento, en 621, apenas un año antes de que nuestros monjes fueran muertos en Creta por los eslavos, Cosroes II había convocado un gran concilio ecuménico en Ctesifonte en el que el rey, tras presidir las sesiones del concilio e intervenir personalmente en

⁷ Un estudio detallado sobre la demografía y economía de los imperios bizantino y persa a fines del siglo VI e inicios del VII puede hallarse en nuestro trabajo J. SOTO CHICA, *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente. Una comparación militar y económica. 565-642* (Granada: CEBNCh, 2011, en prensa). La población del Imperio bizantino hacia el año 600 rondaba los 33.000.000 de habitantes, mientras que la del Imperio persa por las mismas fechas, los 17.000.000, población que, tras las conquistas del periodo 603-621, se elevó hasta cerca de los 30.000.000 de habitantes gracias a la anexión de los territorios bizantinos del Levante, Egipto, la Mesopotamia romana y la Armenia romana.

⁸ G. GREATREX; S.N.C. LIEU (eds.): *Roman Eastern Frontier and the Persian Wars. II. AD 363-630: A Narrative Sourcebook* (Londres-Nueva York, 2002), pp. 196-197.

ellas, había dictaminado que la razón en la larga disputa teológica sostenida por calcedonios, nestorianos y monofisitas, la tenían estos últimos. Pues bien, estos misioneros y monjes sirios llegados a Creta y a las islas egeas debían de tener el mismo y pragmático propósito que la buena disposición mostrada por Cosroes hacia los monofisitas de Armenia, Siria y Egipto: debilitar el dominio imperial bizantino y preparar o consolidar el balbuceante dominio persa en la región.

La propia reina persa, la mítica Shirin, era una cristiana monofisita, es decir, jacobita. Nestoriana en un primer momento y procedente de una familia siríaca, según los más, o armenia, según los menos, Shirin se había pasado a la fe monofisita alrededor del 613⁹.

Con esta conversión de la *banbishnan banbishn*, “la reina de las reinas” de Persia, debió de quebrarse definitivamente el exquisito equilibrio que la corte de Cosroes II había sabido mantener hasta ese entonces entre los cristianos de su imperio. Un equilibrio que se expresaba en la propia corte en donde había un potente partido cristiano liderado por Yazden de Kalka, un nestoriano que ostentaba el importante cargo de *Vastrioshansalar*¹⁰ y por el médico y consejero real Jonán de Edesa, un monofisita¹¹.

⁹ La única biografía contemporánea de la reina Shirin es la de W. BAUM, *Shirin: Christian, Queen, Myth of Love; a Woman of Late Antiquity: Historical Reality and Literary* (Piscataway, NJ, 2004).

¹⁰ Encargado de percibir el diezmo y de representar los intereses del Estado en las campañas militares levantando censos y contribuciones en los territorios conquistados, y percibiendo la parte del botín que debía de ir a ingresar en el tesoro real.

¹¹ Entre los cristianos relevantes en la corte de Cosroes II se cuentan, además de Yazden de Kalka y Jonán de Edesa, los médicos Mar Aba, Mar Abraham, Gabriel de Singara y Juan Sendorin, el cortesano Shamta, el monje Mar Babai y los obispos Juan de Cascar y Gregorio de Nisibe. Vid. *Historia Nestoriana*, LXXX, 204-205, 524-525, y *Crónica del Khuzistán*, pp. 29-234, entre otros muchos testimonios; I. GUIDI, *Un nuovo testo siriano sulla storia de gli ultimi Sassanidi* (Leiden, 1891). Existen dos traducciones parciales al inglés: G. GREATREX, *Roman Eastern Frontier and the Persian Wars: Part II, AD 363-630: A narrative sourcebook* (Florescia, 2002), y Ch. F. ROBINSON, “The conquest of Khuzistan: a historiographical reassessment”. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 67 (2004), pp. 14-39. En este artículo se usará la traducción de Greatrex;

Esta ascendencia de la influencia de los cristianos en los centros de poder persas se hizo imparable tras la conquista de Egipto, momento en el que hasta el poderoso Spahbad del Occidente, el victorioso y poderoso general Sharbaraz, jugaba ya con la idea (que llevaría a cabo en 629) de convertirse él o sus hijos, según conviniera, a la religión cristiana¹².

Con todo lo anterior no es de extrañar que los monjes del monasterio de Qênneshrê, una de las puntas de lanza, ideológicas, culturales y misioneras del monofisismo sirio, viajaran a Creta y al Egeo tutelados por la flota persa.

Pero la noticia de la *Crónica del 640* también nos informa sobre el apogeo del poderío persa, sobre sus actividades navales (no había navegado una flota persa por el Mediterráneo desde los días de Darío III Codománo, es decir, desde el 332 a.C.), sobre la desesperada posición del Imperio Bizantino y nos permite también aclarar cómo y con qué facilidad podían contactar los enemigos de la Romanía entre sí: persas, eslavos y ávaros.

En efecto, en nuestro trabajo “Constantinopla ciudad sitiada. a. D. 626”¹³ demostramos que no había duda alguna sobre la alianza entre ávaros y persas en 626 para tomar Constantinopla. La noticia proporcionada por la *Crónica del 640*, nos permite dilucidar cómo se establecían los contactos: por mar. En efecto, ambas potencias, el Imperio ávaro y Persia (recordemos que las tribus eslavas estaban sometidas, en mayor o menor medida, al poderío ávaro) se encontraban ya en el Egeo al menos desde 622-623. ¿Qué podía impedir a los enviados persas llegar hasta las bases eslavas del Peloponeso y desde allí acceder al litoral o al interior de Macedonia o Epiro? Nada. Y una vez allí y en cuatro o cinco semanas de viaje por territorio eslavo tributario del khagan ávaro, estarían en el campamento del khagan. En total y desde los puertos persas de Siria o Egipto no había más de treinta o cuarenta días de viaje hasta el campamento principal ávaro a orillas del Danubio.

A. SCHER, “Historie Nestorienne (Chronique de Seert, seconde partie (I)”. *Patrologia Orientalis VIII*, fasc. 2.

¹² C. MANGO, “Deux études sur Byzance et la Perse Sassanide, Héraclius, Sharbaraz et la vraie Croix”, *Travaux et mémoires* 9 (1985), pp. 105-118.70.

¹³ J. SOTO CHICA, “Constantinopla”, en E. Motos; M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla*, pp. 110-133.

Es pues evidente que persas y eslavos y, por mediación de éstos, los ávaros, ejercían cierto control sobre las aguas del Egeo meridional en 622-623 y que este dominio se mantuvo hasta el 626 al menos, facilitando mucho el intercambio de noticias y embajadas entre los aliados ávaro-eslavos y persas, y alentando la posibilidad de un gran ataque conjunto contra Constantinopla que finalmente se produjo en 626¹⁴.

Así que la noticia contenida en la crónica del 640 contribuye notablemente a dilucidar este desconocido capítulo de la historia eslava, persa y ávara: el de los contactos entre persas y el Imperio ávaro-eslavo.

Pero volvamos ahora al ascenso de la influencia monofisita dentro del Imperio persa de Cosroes II, al papel de la religión en ese imperio y sobre todo al concilio de 621 celebrado en Ctesifonte y en el cual Cosroes II dibujó las líneas maestras del nuevo imperio universal que deseaba establecer en Oriente.

Cosroes II había alcanzado la cima en 622, el año en que su enemigo, Heraclio, iniciaba su ascensión hacia la victoria y la leyenda. En 619, con la conquista de Egipto, Cosroes II había completado su conquista del Oriente romano: desde Tarso, en Cilicia, hasta la Pentápolis, todo el borde oriental y meridional del Mediterráneo oriental le estaba sometido. Ese mismo año de 619, en la lejana Bactriana, no lejos del río Oxus, derrotaba a los turcos en una gran batalla y confirmaba su hegemonía sobre aquellas regiones del Asia central. Al sur, sobre el Índico, Persia seguía dominando por completo la situación, y al norte, en el Cáucaso, Armenia, Albania e Iberia, le estaban sometidas. Una interminable corriente de riquezas y deportados afluía a Persia. En los primeros años de la ofensiva persa se produjo un auténtico y sistemático expolio de la Romania, así lo expresan las cifras ofrecidas en un discurso que Cosroes II dio ante su corte unos días antes de su caída en febrero de 628, verdadero testamento político del gran rey persa que, recogido por Al-Tabari en su obra, constituye un documento de todo punto

¹⁴ K. FARROKH, *Shadows in the desert. Ancient Persia at war* (Nueva York, 2009), pp. 254-255.

fascinante y que se hace eco, sin ningún género de dudas, de una información original sasánida del primer tercio del siglo VII¹⁵.

Expolio económico y también demográfico, pues los habitantes de muchas regiones y ciudades de la Romanía fueron deportados a Persia, bien a ciudades antiguas como Hamadán, la vieja Ecbatana, o hacia nuevas fundaciones. De este modo, los edesanos, los antioquenos, los habitantes armenios de Teodosiópolis, o los jerosolimitanos supervivientes de la toma de su ciudad en 614, fueron a parar a Persia¹⁶.

Pero, si bien es cierto que los judíos adoptaron una actitud positiva hacia el nuevo poder persa colaborando con él y a menudo haciéndolo con las armas en la mano, también es cierto que, pasados los furores de la conquista, Cosroes encontró pronto entre los monofisitas colaboradores más fuertes y seguros que los judíos¹⁷.

Ya hemos visto que la reina Shirin se había pasado al monofisismo y que Jonán de Edesa, uno de los médicos del gran rey y también uno de sus más influyentes consejeros, había liderado esa corriente monofisita cercana a Cosroes. Una corriente a la que se habían ido sumando otros influyentes cristianos de la corte, los cuales, como ocurrió en el caso de Gabriel de Singara, no tuvieron reparos en abandonar el nestorianismo a favor del monofisismo, y así consolidar y ampliar su influencia junto a Cosroes y su gran reina¹⁸.

¹⁵ C.E. BOSWORTH, *History of al-Tabari* (Nueva York, 1999), V, pp. 392-395.

¹⁶ Los testimonios de estas deportaciones masivas son numerosísimos y detallados. Para el caso de Jerusalén, por ejemplo y por citar sólo el testimonio de un testigo visual de los hechos, *vid.* F.C. CONYBEARE, "Antiochus Strategos, the Capture of Jerusalem by the Persians in 614 AD", *English Historical Review* 25 (1910), pp. 502-517.

¹⁷ Puede consultarse bibliografía especializada sobre el tema, junto a los testimonios de las fuentes de la época, en nuestra introducción histórica a la *Didascalia de Jacob*: Fr. MALDONADO VILLENA y J. SOTO CHICA, J., *Didascalia de Jacob* (Granada, C.E.B.N.Ch., en prensa), texto griego atribuido a un converso judío que participó en los hechos relativos a la conquista persa del Oriente bizantino.

¹⁸ *Historia Nestoriana* LXXXI, 205, 525; LXXXVIII, 223-224, 543-544 y LXXXIX, 225, 545, en donde se narra la expansión jacobita en territorio nestoriano bajo patrocinio real persa y ello tan sólo tres años después del Concilio de Ctesifonte. El testimonio es también recogido por autores jacobitas como MIGUEL EL SIRIO II, X, XXVI, 380-381; II,

En 621, Cosroes celebró un gran concilio en Ctesifonte al que acudieron obispos y patriarcas de todo su imperio, desde Egipto hasta Jorasán, y desde Armenia y la Albania Caucásica hasta los lindes arábigos de Persia. Allí estaban, por ejemplo, los máximos dirigentes de la iglesia nestoriana, y el prisionero patriarca de Jerusalén, Zacarías, así como el representante personal del Patriarca Jacobita de Antioquía, su *sincelo*, Juan¹⁹. Había también filósofos alejandrinos, obispos sirios, griegos y armenios, el Católico de Iberia y el de Albania, y numerosos sacerdotes y monjes influyentes. Cosroes II quiso que este concilio fuera ecuménico y asumió conscientemente, no sólo el papel de árbitro del concilio de Ctesifonte, sino que también se mostró como heredero y continuador de la legitimidad que emanaba de los emperadores romanos que habían presidido los primeros concilios universales. Tras examinar los textos de los anteriores concilios ecuménicos, Cosroes II dictaminó que la verdadera doctrina cristiana era la monofisita y que era ésta y no otra la que había refrendado Constantino en Nicea y Teodosio I en Constantinopla.

El texto de Sebeos, tan importante como inadvertido para la moderna investigación, pese a que el historiador armenio, contemporáneo de los hechos, es corroborado por otras fuentes como Miguel el Sirio y de forma indirecta por otras como la *Historia Nestoriana* o la *Crónica del Khuzistán*²⁰ Sebeos dice así:

XI, I,403; II, XI, V, 414-417, que no ocultan la virulencia del enfrentamiento entre nestorianos y jacobitas-monofisitas, bajo el reinado de Cosroes II. La *Crónica del Khuzistán* [pp. 230-233] es más parca, pero no oculta los problemas y retrocesos sufridos por los nestorianos a favor de los monofisitas y resalta el papel de algunos nestorianos conversos al monofisismo, como Gabriel de Singara, en los ataques contra la Iglesia nestoriana y los progresos de la monofisita.

¹⁹ MIGUEL EL SIRIO, I, II, XI, IV, 414.

²⁰ MIGUEL EL SIRIO, II, X, XXVI, 380-381; II, XI, I, 403; II, XI, V, 414-417; *Crónica del Khuzistán*, pp. 231-232; *Historia Nestoriana* LXXXI, 205, 525; LXXXVIII, 223-224, 543-544 y LXXXIX, 225, 545. Es de destacar que los testimonios nestorianos son siempre velados y a menudo, deliberadamente confusos. Evidentemente no debía de haber mucho interés en recordar una derrota del nestorianismo tan sonada como, en última instancia y afortunadamente para la Iglesia nestoriana, baldía. Quizás por ello el Concilio de Ctesifonte no haya sido tenido en cuenta por muchos especialistas. Y así,

“Después, Cosroes, hijo de Hormizd, después de la cautividad de Jerusalén, dio la orden a todos los obispos de la región de Oriente y de Asorestán de que se reunieran en la Puerta real y dijo: “Oigo que hay dos partidos entre los cristianos y que uno anatematiza al otro. ¿Qué juzgan que es justo? Ahora bien: que se reúnan todos en la Puerta real para que confirmen lo que es recto y lo que es falso. Todos los obispos y los sacerdotes y todos los fieles de esta región se reunieron y puso sobre ellos, como Ostikan a Smbat Bagratuni, apodado Cosroes Snum y al médico jefe de la corte. Estaban también allí, entre los cautivos, el patriarca Zacarías de Jerusalén y otro gran número de filósofos, que él -el rey- había hecho prisioneros en la ciudad de Alejandría. El rey Cosroes les dio la orden de examinar todo con toda justicia y de dar a conocer la verdad al rey. Todos se reunieron en el Dahlic real y se produjo mucho ruido, pues algunos eran de la fe ortodoxa, según el sello de los antiguos reyes. Otros, nestorianos. Además, toda clase de gente. El patriarca mismo avanzó y dijo: “Este hombre no será llamado Dios”. Y estas palabras se pusieron en conocimiento del rey. El rey respondió y dijo: ¿Por orden de quién ha venido a este lugar? Ahora bien, que sea golpeado con varas y que se vaya.” Además, dio la orden de que salieran del tribunal otras muchas sectas. Ordenó que se examinaran sólo

Christensen menciona todos los precedentes, incluido el primero de estos concilios, el celebrado en Ctesifonte en 410: A. CHRISTENSEN, *L'Iran sous les Sassanides* (Copenhague, 1944), pp. 270-271. Y se detiene también en el inmediato sínodo de 612 y sus pormenores, así como en la dura controversia mantenida entre nestorianos y monofisitas durante el reinado de Cosroes II, pero no menciona en ningún momento la noticia de Sebeos, (*L'Iran sous les Sassanides* pp. 489-491). Es muy significativo que Christensen ni siquiera mencione a Sebeos, incluso aunque sólo fuera para refutar su noticia. Lo mismo ocurre con E. YARSHATER, “The Seleucid, Parthian and Sassanid Periods”, en *The Cambridge History of Iran* (Cambridge, 1983), III/2, p. 174, donde se resalta la extensión del cristianismo y la controversia entre monofisitas y nestorianos en el reinado de Cosroes II, pero donde tampoco se da noticia alguna del concilio de Ctesifonte mencionado por Sebeos. De igual modo, R.W. THOMSON y HOWARD-JOHNSTON (*The Armenian History Attributed to Sebeos* [Liverpool, 1999]), pese a que proceden a la traducción del pasaje (vol I, pp. 115-122). No lo fechan, ni lo ubican, ni resaltan su importancia histórica o repercusiones, quizás porque el relato en cuestión está inserto en un contexto completamente distinto y situado décadas más tarde, en el reinado del nieto de Heraclio y en mitad de una larga controversia teológica.

[las doctrinas de] Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia. Allí había dos obispos de Armenia, hombres fieles, que habían sido enviados para instruir al rey sobre la tiranía que pesaba sobre el país; Kunitas, obispo de los Mamikonianos y Mateo, obispo de los Amatunis. Ellos tenían consigo el escrito de San Gregorio. El rey dio la orden de preguntar: ¿Bajo el reinado de qué reyes tuvieron lugar esos concilios? Ellos respondieron: “El concilio de Nicea se reunió bajo el reinado de Constantino. El de Constantinopla bajo el reinado de Teodosio el Grande. El de Éfeso bajo el reinado de Teodosio el menor. El de Calcedonia bajo el de Marciano”. El rey respondió y dijo: “Las órdenes de tres reyes parecen ser más verdaderas que las de uno solo”. Y el rey, al saber quién era Nestorio, de dónde era, en qué concilio [había tomado parte] y lo que había dicho, ordenó hacer salir de la sala a los nestorianos. Además, preguntó por el concilio de Calcedonia: “¿Quién eran los jefes?” Se le hizo saber y se le dijo que, en Nicea y en Constantinopla, eran los mismos reyes, Constantino y Teodosio el Grande. En Éfeso, era Cirilo, el obispo de Alejandría y, en Calcedonia, el obispo Teodoreto, que compartía las ideas de Nestorio.

Allí estaba el católico Eran, y otros obispos de Asorestán, de Arastán, de Xuzastán y de otros países. El rey Cosroes dio la orden de demoler todas sus iglesias y de pasarlos a todos por el filo de la espada si no se desviaban de su error y si no seguían el camino real... El partido de Calcedonia lo sostenían el católico de Georgia y Albania con muchos obispos de la región griega y jefes que habían venido al servicio del rey de Persia. Les hizo proponer la discusión. Pidió un informe de los dos partidos, sobre el concilio de Nicea, bajo el reinado de Constantino, sobre el de Constantinopla, bajo Teodosio el Grande, sobre el de Éfeso, bajo Teodosio el Menor y sobre el de Calcedonia, bajo Marciano para examinarlo todo y profundizar sobre ello. Cuando conoció todo exactamente y se hubo hecho una idea verdadera, los interrogó y dijo: “Estos tres, ¿por qué no han dicho: dos naturalezas separadas, como éste? Es evidente que tenemos que dividirnos, nosotros mismos, en dos y decir que hay dos reyes y no uno. Pues, yo mismo, soy de dos naturalezas, y de padre y de madre, y de alma y de cuerpo. Pero si la divinidad no está en todas partes o si no puede llegar a estarlo o hacer todo lo que quiera... ¿qué es la divinidad?”

Después dio la orden de interrogar a Zacarías, patriarca de Jerusalén y filósofo de Alejandría, con la promesa de decir la verdad bajo juramento. Respondieron y dijeron: “¿Si nos hubiéramos desviado de Dios, él mismo, no se habría desviado con cólera de nosotros? Pero ahora, temerosos de Dios, diremos la verdad ante vosotros: la fe verdadera es la que se proclamó en Nicea, bajo el reinado del bienaventurado Constantino y la de Constantinopla y la de Éfeso están de acuerdo con ella. Y está de acuerdo con ella, la verdadera fe de los armenios. En cuanto a lo que se dijo en Calcedonia, eso no está de acuerdo con ella, como Vuestra Beneficencia sabe”. El rey ordenó que se buscara en el tesoro y se encontró la verdadera fe de Nicea, escrita y examinó la concordancia con la fe de los armenios, que estaba sellada con el anillo del rey Khavad y de su hijo Cosroes I. Sobre la que el rey Cosroes II dio la siguiente orden: “Que todos los cristianos que están bajo mi poder tengan la fe de los armenios. Y además, que los que tienen la misma fe de los armenios en las regiones de Asorestán, Kamyisov y el metropolitano y otros diez obispos, y la piadosa reina Shirin, y el bravo Smbat y el gran médico en jefe”. El rey Cosroes ordenó sellar un ejemplar de la confesión verdadera con su anillo y que la metieran en el tesoro real.”²¹

¿Qué tenemos aquí? La narración de un auténtico concilio ecuménico de las iglesias cristianas puestas bajo la autoridad del nuevo imperio persa

²¹ Sebeos: pp. 113-116. F. MACLER, *Histoire D'Heraclius par le évêque Sebeos*. París, 1995. Para un conocimiento exhaustivo de la obra de Sebeos pueden consultarse: G.V. ABGARYAN (ed.), *Patmut'iwñ Sebēosi* (Yerevan, 1979); G.V. ABGARYAN, “Remarques sur l'histoire de Sébéos”, *Revue des Études Arméniennes* 1 (1964), pp. 203-215; R.H. HEWSEN, “The synchronistic table of its chronological data”, *Revue des Études Arméniennes* 15 (1981) pp 59-72; M.K. KRİKORIAN, *Sebeos, Historian of the Seventh century, in classical Armenian Culture* (Chico CA, 1979), pp. 52-67; J.P. MAHÉ, “Critical Remarks on the Newly Edited Excerpts from Sebeos”, *Medieval Armenian Culture* (Chico CA, 1984), pp. 218-239; J. HOWARD-JOHNSTON, *Armenian Historian of Heraclius. An examination of the ans, sources and working-methods of Sebeos an Movses Daskhurants* (París, 2003), pp. 41-62; R.W. THOMSON, *The Armenian History Attributed to Sebeos* (Liverpool, 1999), p. 117.

universal surgido tras las victoriosas campañas llevadas a cabo en el Oriente romano por los generales de Cosroes.

Hemos fechado dicha reunión en 621 porque, como se advierte en el texto, en el concilio de Ctesifonte se señala la presencia de eclesiásticos y filósofos procedentes de Alejandría, ciudad que no caería en manos persas sino en julio de 619. Si a ello sumamos que Egipto no sería del todo domeñado sino en el invierno de 620-621²² es imposible señalar otra fecha más que la de algún momento posterior a la primavera del 621 y desde luego ninguno que fuese posterior al verano de 622, fecha a partir de la cual las expediciones de Heraclio pusieron en jaque la idea de Cosroes II de crear un imperio universal y generaron el suficiente caos en el norte del imperio persa, Armenia, Albania, Iberia, Atropatene y el norte de Mesopotamia, como para poder permitir a los católicos, obispos, abades y teólogos de estas regiones acudir a un concilio convocado por el gran rey en Ctesifonte. Sí, sólo en los escasos meses que median entre el comienzo de la primavera de 621 y el verano de 622, se disfrutó en el nuevo imperio de Cosroes de la paz y tranquilidad necesaria para permitir la celebración de tal reunión teológica, destinada a surtir al nuevo Imperio persa de una formidable base de apoyo popular en sus nuevas y más occidentales provincias. Era en suma, un genial golpe de efecto y muestra la grandeza, y amplitud de miras y proyectos de Cosroes II.

Pues de hecho -como ya se dijo- para 621 Cosroes II gobernaba un imperio que era sobre todo, un imperio cristiano y en el que los

²² Aunque Alejandría fue rendida en julio de 619, la resistencia egipcia continuó y los persas, como recoge en su obra Severo de Hermópolis, tuvieron que librar combates y ejecutar represalias sangrientas hasta 621 para lograr el control total del país. *Vid.* Severo de Hermópolis 2, 14, 485-486; B. EVETTS, "Severus of Al'Ashmunein (Hermópolis), History of the Patriarchs of the Coptic church of Alexandria", *Patrologia Orientalis I*, pp. 383-518; y nuestro trabajo J. SOTO CHICA; E. MOTOS GUIRAO, "Guerra, sociedad, economía y cultura en la Alejandría y en el Egipto disputados por bizantinos, persas y árabes. 602-642", en L. GARCÍA MORENO y M.^a J. VIGUERA MOLINS (eds.), *Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica* (Alcalá de Henares, 2009), pp. 11-51 y 32.

monofisitas: armenios, albaneses caucásicos, sirios jacobitas y egipcios coptos, constituían la mayoría de la población. Mediante la resolución del Concilio de Ctesifonte, Cosroes I, con su esposa monofisita junto a él, ponía de su lado a la mayor parte de la población de Egipto, Siria, Armenia y Albania, y eso a la par que presionaba a ortodoxos y nestorianos para que se sumasen a la nueva iglesia de su nascente imperio. Si Heraclio era el jefe de la ortodoxia, él, Cosroes, se colocaba en el papel de defensor del monofisismo. Quizás sea esta la causa de que, pasada la furia de la conquista, sirios y egipcios se encontrasen tan cómodos dentro del nuevo Imperio Persa.

En efecto, a lo largo de quince años de dominio sasánida, no hubo -ni en Siria, ni en Egipto- ningún movimiento popular contra los persas. Ni siquiera tras la batalla de Nínive (diciembre de 627) cuando ya estaba claro que la victoria en la guerra se decantaba por la Romanía, ni siquiera tras la muerte de Cosroes (28 de febrero de 628) se levantaron los jacobitas sirios o los coptos egipcios contra la dominación persa.

Ahora bien, la acción de Cosroes II, pese a su amplitud e importancia, no era algo nuevo en la historia de los reyes de Persia. Así, por ejemplo, su abuelo Cosroes I, había ya jugado con la posibilidad de buscar el apoyo de los monofisitas armenios y jacobitas sirios, y celebrado a tal fin controversias teológicas tan favorables a los teólogos monofisitas que llevaron a los autores jacobitas y armenios a difundir la noticia de que el gran rey Cosroes I había terminado por hacerse cristiano.

Lo cierto es que Cosroes I gustaba de las controversias religiosas y filosóficas y que fue a fines de su reinado cuando los monofisitas lograron que les fuera nombrado un católico para su iglesia en Persia, equiparándose así con el Patriarcado nestoriano de Seleucia.

Este ascenso del monofisismo en la Persia de fines del siglo VI vino favorecido por la división interna surgida dentro del nestorianismo y en torno a la sobresaliente figura de Khenana, maestro de la escuela de Nisibe, a la sazón la principal escuela de teología nestoriana. Khenana inició lo que fue tildado por los guardianes de la ortodoxia nestoriana como un acercamiento al monofisismo. Excomulgado, decidió exiliarse y fue

seguido a ese exilio por 300 de sus estudiantes, sin que por ello se cerrara el cisma abierto en el seno de la iglesia nestoriana. Bien al contrario, la cuestión no haría sino recrudecerse con los años, hasta estallar en el sínodo de 612 que dejó al partido nestoriano al borde de la persecución y al monofisita a un paso del triunfo que, efectivamente, obtendría en 621²³.

En cuanto al supuesto bautismo de Cosroes I la fascinante historia es contada así por Sebeos: “Cosroes reinó 48 años. A la hora de su muerte la luz de la Palabra divina resplandeció a su alrededor pues creyó en Cristo y habló en estos términos:

“Creo en un solo Dios, el que ha creado los cielos y la tierra, y al que los cristianos hacen profesión de servir, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es el único Dios, y no hay nada más que aquel al que adoran los cristianos.

Ordenó a sus servidores que enviaran al jefe de los magos a algún lugar alejado del palacio por asuntos de negocios, apartó a los otros de la residencia real y llamó al jefe de los obispos que tenía el título de Eran Católicos. Fue bautizado por él, ordenó celebrar el oficio divino en su habitación, hizo leer los oráculos del evangelio del Señor y comulgó en la carne y la sangre del Señor. Después se despidió del Católico, que llevaba el evangelio del Señor y lo envió a su casa.

Pocos días después, se durmió en su feliz vejez. Los cristianos levantaron su cuerpo y lo pusieron en el sepulcro de los reyes. Su hijo, Ormizd, le sucedió”.²⁴

²³ *Historia Nestoriana* LXXXIII 209, 529; *Crónica del Khuzistán*, pp. 230-231, y especialmente pp. 232-233; y W.A. WIGRAM, *An Introduction to the History of the Assyrian Church or The Church of the Sassanid Persian Empire 100-640 A.D.*, publicado en: Assyrian International News Agency Books Online, <http://www.aina.org/books/itthotac/itthotac.htm> (fecha de acceso 07-01-12). *Vid.* cap. XII, con una detallada relación del sínodo de 612, pero sin mención del posterior concilio de 621 recogido por Sebeos.

²⁴ MIGUEL EL SIRIO II, IX, XXX, 251, en donde el gran rey Cosroes I convoca al afamado teólogo jacobita Mar Ahoudemmeh para que, acompañado por otros representantes de la Iglesia monofisita, debatiera teológicamente con el Patriarca nestoriano y sus acompañantes. La controversia teológica terminó con el triunfo de las posiciones monofisitas y la concesión por parte del gran rey de privilegios e iglesias; y MIGUEL EL

No obstante, este primer acercamiento al monofisismo no tuvo continuidad en el trono persa pues el heredero de Cosroes I, Ormuz IV, devolvió a la Iglesia nestoriana el tradicional apoyo que, desde los días del cisma nestoriano, les había venido otorgando la monarquía persa. Un apoyo que, en el caso de Ormuz IV, no cesaba ni aún cuando el alto clero mazdeista reconvenía al Shahansha por su “excesiva preocupación” por el bienestar de sus súbditos cristianos²⁵.

El propio Cosroes II se había mostrado dispuesto a continuar en sus primeros años de reinado, la línea pro-nestoriana de la política religiosa de su malogrado padre Ormuz IV. Pero su enfrentamiento personal con algunos miembros destacados de la jerarquía eclesiástica nestoriana y sobre todo y ante todo, el cambio demográfico y religioso que, de forma tan notable y en tan pocos años, conllevaron los triunfos militares persas en la Romanía y la urgente necesidad de asentar esos éxitos sobre sólidas bases, determinaron el drástico giro de la “política cristiana” de Cosroes II.

Y así, en 608, el gran rey persa se negó a que la Iglesia nestoriana pudiera contar con un nuevo patriarca y en 612, tras volver a negarse a

SIRIO II, 340, en donde Cosroes I, tras haber examinado todas las doctrinas y los libros de los filósofos, llegó a la conclusión de que la verdad estaba del lado cristiano y convocó a su presencia a Mar Ahoudemmeh para participar en un debate con el Patriarca nestoriano. Una vez más venció el partido monofisita y entonces el gran rey mandó llamar al Santo Santiago, tan admirado por el Patriarca copto Damián de Egipto, quien fue ensalzado por el rey y recibió de él numerosos beneficios para los monofisitas, entre ellos el nombramiento de un Católico como cabeza de su Iglesia en Persia y el otorgamiento de numerosas iglesias. Por su parte, el historiador armenio Sebeos [p. 8] asegura que Cosroes I fue bautizado antes de morir por el Católicos monofisita de Persia, el *Eran Katolickos*, y que fueron los cristianos quienes le dieron sepultura.

²⁵ La *Historia Nestoriana* [103-104, XXXVII, pp. 195-196] cuenta al respecto de este apoyo de Ormuz IV a su iglesia que, habiéndose quejado el Mobadh Mmobadan de los magos de Persia de los privilegios otorgados a los cristianos, el gran rey le respondió así: “... lo mismo que un trono de cuatro patas, no puede mantenerse en pie apoyándose sólo sobre sus dos patas delanteras, sino que también necesita apoyarse sobre las dos traseras para mantenerse firme, así también la religión de los magos no podrá sostenerse, si no hay otra religión que le sea opuesta. Ten pues cuidado, ten cuidado con contrariar las órdenes que di para la protección de los cristianos, para la conservación de sus leyes y para la práctica de sus usos, porque son fieles y obedientes”.

aceptar un nuevo Patriarca de Seleucia, el rey concedió nuevos privilegios a los monofisitas y desatendió las quejas de los nestorianos hacia sus rivales²⁶.

Al cabo, esta nueva política religiosa pro-monofisita se manifestó no sólo en la celebración de un concilio favorable a los postulados monofisitas (el de 621), y a la hegemonía en la corte persa del partido monofisita frente al nestoriano, sino también en la devolución de numerosos monasterios y sedes a los monofisitas en Siria y Egipto, en la expulsión de las mismas de los representantes de la ortodoxia Calcedonia y en el caso de Mesopotamia y Persia, en el reconocimiento oficial de un Católico monofisita para Persia, Samuel. También en el otorgamiento de obispados, monasterios y prebendas, a favor de los monofisitas y, a menudo, en detrimento de los nestorianos. Los cuales, sin contar con un Patriarca reconocido y presionados por las disposiciones del concilio de Ctesifonte, quedaban en una incómoda posición en la que no pocos de sus dirigentes sufrieron castigos y ataques por parte del gran rey o de sus consejeros monofisitas²⁷. Las acusaciones de persecución que pueden encontrarse en las fuentes nestorianas contra dignatarios cristianos de la corte pasados al monofisismo y contra el propio rey, se enmarcan en esta dinámica de apoyo decidido del trono persa al establecimiento en su nuevo imperio universal de su nueva y propia ortodoxia cristiana, la monofisita. Un nuevo imperio universal en el que el cristianismo pasaba a jugar un papel preponderante. Los paralelismos con la situación del Imperio romano a inicios del siglo IV son, de todo punto y a poco que se medite sobre ello, fascinantes.

El paralelismo arriba señalado es todavía más notable si se analiza el posterior devenir de la política de Persia hacia el cristianismo tras la caída de Cosroes. En efecto, su heredero, hijo y asesino, Khavad II, el Siroes de

²⁶ *Crónica del Khuzistán*, pp. 232-233.

²⁷ Tal fue el caso de Jorge, un monje y teólogo converso persa de gran ascendencia entre los nestorianos, quien fue acusado de apostasía por Gabriel de Singara y que, tras un duro encarcelamiento, sufrió la muerte por crucifixión. *Crónica del Khuzistán*, pp. 232-233; *Historia Nestoriana*, LXXXVI, 216-219, 536-539; W.A. WIGRAM, *An Introduction to the history*, cap. XII.

las fuentes cristianas, dio un nuevo giro a dicha política. Enfrentado con la gran reina Shirin, quien pretendía sentar en el trono a otro de sus hijos, Mardanshah, y apoyado por hombres del partido nestoriano tan destacados como Shamta, hijo de Yazden de Kalka y uno de los autores de la conjura que aupó al trono a Khavad II y del asesinato de Cosroes II²⁸. Khavad II buscó de nuevo el apoyo del partido nestoriano en la corte para combatir al monofisita capitaneado durante años por la gran reina Shirin. Así, nada más llegar al trono, nombró un nuevo Patriarca nestoriano de Seleucia y devolvió a esta iglesia los privilegios perdidos²⁹.

Pero la repentina muerte de Khavad II (algunas fuentes sugieren que envenenado por Shirin)³⁰, devolvió la iniciativa al campo monofisita. En efecto, según señala la *Historia Nestoriana*, Sharbaraz, que contaba con el apoyo romano, tuvo entre sus principales e iniciales medidas, devolver a los monofisitas sus conquistas eclesiásticas. Más aún, en la *Historia Nestoriana* se detalla también cómo Sharbaraz propició la extensión del monofisismo, ya no sólo en la disputada Mesopotamia, sino hasta en el interior de Persia, y hasta las muy orientales provincias de Jorasán y Sacestán³¹.

Es sintomático que Sharbaraz estuviera fuertemente enfrentado en la corte persa con un cortesano del partido nestoriano tan destacado como el

²⁸ *Crónica del Khuzistán*, p. 236.

²⁹ *Historia Nestoriana*, LXXXII, 234-235, 554-555; y LXXXI, 231-233, 551-553, en donde se llega a afirmar que Kavhad II era secretamente cristiano y accedió al nombramiento de un nuevo Católicos o Patriarca para los nestorianos. También se relata su cercanía a un santo ermitaño nestoriano, Mar Babai, el cual curó de infertilidad a su esposa principal, atrayéndose de esa forma la buena disposición del rey. De la misma forma la *Crónica del Khuzistán* recoge el nombramiento de Isho-Yab II por Khavad II como Patriarca de la Iglesia nestoriana.

³⁰ *Historia Nestoriana* 235, 555, en donde se asegura explícitamente que Shirin envenenó a Siroes, esto es, Khavad II, por haber éste encarcelado y dado muerte a su hermano Mardansha. Para el encarcelamiento, mutilación y muerte de Mardansha, hijo menor de Shirin y hermano de Khavad II, *vid. Crónica del Khuzistán*, 236-237; e *Historia Nestoriana*, LXXXI231, 231-232, 551-552.

³¹ *Historia Nestoriana*, LXXXIX, 225-545.

ya aludido Shamta³². Además, los coqueteos, ya señalados, de Sharbaraz con el cristianismo, no habían hecho sino aumentar con el transcurso de los años. Sabemos, por ejemplo, de donaciones hechas a iglesias y por supuesto, del bautizo y casamiento de sus hijos con vástagos de Heraclio y Martina. Unos enlaces imperiales de incalculables consecuencias y cuyo efecto, como la renovada política promonofisita de Sharbaraz, quedaron truncados por el asesinato del gran general persa llegado a Shahansha con el explícito apoyo de Heraclio³³.

Que su sucesora, la reina Boran, hija de Cosroes II y esposa de Khavad II, se volviera, una vez más, hacia el nestorianismo, es una muestra más de la feroz lucha que, dentro de la corte persa y desde hacía ya más de sesenta años, libraban monofisitas y nestorianos. Un enfrentamiento que en última instancia no era sino la lucha por el control de un proceso que podía terminar con la cristianización de Persia. De hecho, fue la conquista árabe la que truncó ese proceso, haciendo que fuera otro monoteísmo distinto al cristianismo el que terminara por consumir la evolución religiosa de Persia³⁴.

En cualquier caso, volviendo al concilio de Ctesifonte y a Cosroes II y a su toma de partido por el monofisismo, todo ello no quiere decir, desde luego, que abandonase su mazdeísmo. No lo necesitaba, al menos no todavía, pues con Shirin a su lado y rodeado de consejeros cristianos, Cosroes podía atender al otro flanco religioso de su nuevo Imperio universal: el mazdeísta. Sabemos que Cosroes, no sólo no derogó las leyes de Cosroes I que prohibían a los arya persas hacerse cristianos bajo pena de muerte, sino que, cuando convino a los intereses del Imperio o a los suyos

³² *Crónica del Khuzistán*, p. 237.

³³ E. MOTOS GUIRAO, *Patriarca Nicéforo de Constantinopla, Historia Breve* (Granada: CEBNCh, en prensa). Agradecemos desde aquí a la Dra. Encarnación Motos habernos permitido consultar y citar su trabajo antes de haber visto la luz, su traducción al español de esta obra. Nicéforo, 17; *Crónica del 640*, p. 13; *Crónica del Khuzistán*, 235-236.

³⁴ *Crónica del Khuzistán*, p. 237; *Historia Nestoriana*, XCIII, 237-238, 557-558.

propios, las aplicó sin contemplaciones³⁵. Pero al mismo tiempo favoreció a los cristianos y particularmente, a los monofisitas. Y así, el Patriarca copto de Alejandría, Andrónico, volvió en 621, tras el triunfo monofisita en el Concilio de Ctesifonte, a su sede alejandrina, de la que había tenido que exiliarse años atrás. Y allí se hallaba todavía su sucesor, Benjamín, gobernando Egipto junto con el *salar* (gobernador) persa, cuando, en el otoño de 629, volvieron los romanos, ante los cuales Benjamín tuvo de nuevo que partir al exilio para refugiarse en un escondite seguro entre los monjes.

En Jerusalén, la alegría judía por la conquista persa de la ciudad se apagó un tanto cuando su proyecto de nuevo templo fue abortado por Cosroes, quien aprobó e incluso favoreció la construcción de una nueva Iglesia del Santo Sepulcro. Pese a este cambio en la política persa, los judíos se mantuvieron fieles a los persas y dispuestos a continuar la lucha contra la Romanía aún cuando Persia dejara de hacerlo. Así, el último acto bélico de las campañas de Heraclio en Oriente fue la conquista de Edesa, ciudad en donde los judíos, que al parecer habían formado parte de la guarnición persa de la ciudad, se hicieron fuertes y se negaron a rendir la ciudad a Teodoro, el hermano del emperador.

Cosroes dividió el gobierno de las nuevas provincias bajo la autoridad de *marzban*, transplantando el eficaz sistema de gobierno persa que coordinaba en una sola mano el control de las tropas y de la administración, a las antiguas provincias romanas de Siria, Palestina y Egipto. Vemos así, gracias a los papiros persas de este periodo, que Egipto fue bien gobernado: se hizo un censo de población, paso previo al establecimiento de la administración persa; se instalaron fuertes guarniciones persas en Alejandría, Asuán y Antinoe; los impuestos se cobraron regularmente y se incrementó la presión fiscal; la moneda de oro romana siguió siendo la moneda

³⁵ Los ejemplos más destacados de esta aplicación de las leyes contra los zoroastrianos que se convertían al cristianismo son los de Anastasio el Persa, San Eustace de Mtskhetah y el ya citado monje Jorge. B. FLUSIN., *Saint Anastase le Perse* (París, 1992). San Anastasio el persa pp. 41-90, vol I; Martyrdom of Eustis <http://www.humanities.uci.edu/sasanika/library/primary.php> (consultada el 07-01-12); *Historia Nestoriana*, LXXXVI, 216-219, 536-539; *Crónica del Khuzistán*, p. 232.

de referencia, pero se acuñó en Alejandría una nueva de cobre en la que Cosroes aparecía junto al sol y la luna, mientras que en el reverso figuraba una cruz. Simbiosis iconográfica y numismática que expresa como pocos ejemplos el talante del nuevo Imperio universal persa pretendido por Cosroes II³⁶.

Según nos dice Severo de Hermópolis –quien usó una crónica compuesta alrededor del 690– los persas construyeron un gran palacio circular en Alejandría, un centro de poder administrativo y militar desde el que controlaron Alejandría y Egipto. Según los papiros, los persas mantuvieron en sus puestos a la mayoría de los antiguos funcionarios civiles y no socavaron el poder de las élites locales. Se limitaron pues, a controlar militarmente el país y a ocupar los puestos más altos de la cadena de gobierno. Los papiros también muestran que los impuestos fueron elevados y que se cobraron de forma muy eficaz, tanto que las gentes del país se quejaban en su correspondencia privada de la imposibilidad de zafarse de los cobradores de impuestos.

Más al norte, en Palestina, en Cesarea marítima, los persas impusieron otro marzban y llevaron a cabo obras de mejora del puerto y de la ciudad. Otro marzban parece haber estado instalado en Escitópolis o quizás en Gerasa, y todo indica que el resto de Siria fue también dividido en estas nuevas demarcaciones administrativas persas en las que un marzban se asentaba junto con un cuerpo de tropas persas y se hacía cargo del gobierno del país y de la defensa del mismo³⁷.

³⁶ C. FOSS, *The Persians in the Roman Near East*, p. 167.

³⁷ Pueden consultarse diversos papiros persas de este periodo en T. DARYAEE, *Middle Persian Papyri from the Sasanian Occupation of Egypt in the Seventh Century CE (I)* (Fullerton: California State University): <http://www.sasanika.com> (consultada el 07-01-12); FOSS, C., *The Persians in the Roman Near East*, pp. 149-170. Acerca de la dominación sasánida en Egipto *vid.*: J. SOTO CHICA; E. MOTOS GUIRAO, “Guerra, sociedad, economía y cultura”, en L. GARCÍA MORENO y M.ª J. VIGUERA MOLINS (eds.), *Del Nilo al Ebro*, pp. 11-51; M. COMPARETI, “The Sasanians in Africa”, *Transoxiana* 4 (2002), pp. 1-6.

Por quince años toda Siria y Palestina estuvieron bajo dominio persa y no son pocos los historiadores que creen ver en la administración persa de estas regiones, tan parecida al posterior sistema árabe de los *yunds*, el modelo del cual lo tomaron los árabes. Otros investigadores creen que los romanos, al volver a dominar Siria y Egipto, vieron en el sistema persa de gobierno que había regido estos países el modelo para la futura organización temática.

Pero si en algo fue realmente notable y duradera la influencia de la dominación persa sobre el Oriente romano y sus gentes es -en nuestra opinión- en que dicho dominio, tan favorable para los monofisitas sirios y egipcios, otorgó a éstos la prueba, la demostración de que se podía organizar su vida, su existencia, fuera del Imperio y bajo la autoridad de una nueva potencia que, sin ser necesariamente cristiana, podía, no obstante, otorgarles más seguridad y libertad que el poder bizantino. Esa y no otra fue la consecuencia más devastadora del concilio de Ctesifonte para el imperio romano.

Recibido / Received: 18/01/2012

Informado / Reported: 06/03/2012

Aceptado / Accepted: 03/04/2012